

# UCLA

## Mester

### Title

Oda a Pablo Neruda (1904-1973)

### Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/77s5b6rz>

### Journal

Mester, 4(2)

### Author

Rivero, Eliana S.

### Publication Date

1974

### DOI

10.5070/M342013466

### Copyright Information

Copyright 1974 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

Oda a Pablo Neruda  
(1904-1973)

A ti,  
poeta de la tierra,  
a ti,  
chileno de este mundo  
y sembrador de flores:  
a ti yo canto.  
Has dejado de ser  
para existir en la memoria:  
has arrancado aquellos calcetines  
y te has puesto,  
irremisiblemente,  
las botas valerosas para el viaje.  
Preso en la isla  
frente al mar,  
en tus últimos días lloraste  
por tus poemas  
que sembraron sangre;  
y en tu patria,  
en las últimas horas de tus ojos,  
retumba el polvorín de las ideas.  
Qué sencillo sería,  
poeta,  
que tus hermanos  
se hubieran amado como proponías!  
Qué sencillo  
si hubieran seguido  
tu mensaje  
—el de amor—  
que a veces,  
en la luz de tus libros,  
propagabas!  
Pero ni tú tenías la respuesta:  
eras una voz,  
grandiosa pero humana,  
telúrica y fluvial  
como tu verso.  
Y nos dejas  
un testamento dividido  
en cincuenta años de canciones:

desde Maruri hasta París,  
¡cuánta distancia y cuánto cielo!  
Cuántos dolores en Ceylán,  
cuántos amores en Italia,  
cuántos claveles en Madrid  
y libros en Valparaíso!  
La mujer que has amado  
te llorará en las piedras,  
pero vive su nombre  
en todas las esquinas del planeta;  
quien se queda muy sola  
es la celeste niña,  
el mascarón de proa de tu barco,  
aquella tu rosa de los mares  
que siempre te esperaba,  
abeja más pura que los sueños.  
Dedicaste tu canto  
a una corona de flores en la tierra;  
separaste tu nombre  
de ferias y carteles;  
te escondiste a vivir,  
pero saliste a conocer el mundo  
con pasaporte triunfante de poemas.  
Con tus versos viajaste,  
curioso y taciturno a veces,  
y parabas en la orilla de los mares  
a arrancar caracolas de las ondas.

Regresas a tu centro:  
hacia mucho  
que le habías pedido a la piedra  
te guardara un lugar entre los suyos.  
Ya lo has logrado:  
duerme, poeta.  
La araucaria y el viento de las islas  
vigilarán tu sueño  
para siempre.

—Eliana S. Rivero  
9-24-73